

Alejandra Santillana Ortiz, Karla Vizuete, Paula Serrano y Nora Fernández Mora (Compiladoras). 2021. **Economía para cambiarlo todo. Feminismos, trabajo y vida digna**. FES-ILDIS-PUCE: Quito, 240 págs.

La escritura y la presencia de mujeres en la academia cada vez es mayor. Las voces de quienes, por siglos han sido relegadas por razones estructurales que tienen relación con el machismo y la invisibilización sistemática, ahora se colocan en un lugar cada vez de mayor visibilidad y por ende aportan a conseguir la tan anhelada equidad. Estos procesos tienen que ver no solo con la necesidad de conocer otras miradas y otras formas de articular la vida, la cotidianidad o el trabajo; son fruto también de una disputa permanente por parte de las mujeres y de sus luchas colectivas por la reivindicación del uso de la palabra.

Este libro es el resultado de reflexiones en el marco de la convocatoria a la IX Semana Internacional de la Economía realizada del 26 al 28 de noviembre de 2019 en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE). Las ponencias versaron alrededor del tema “Economía Feminista: elementos de una agenda permanente. ¿Qué sabemos? ¿Cuánto hacemos?”. Está compuesto por trece artículos que responden a dos secciones: Economía desde una Perspectiva Feminista; y Pensando Ecuador desde la Economía Feminista. Quienes escriben son en su mayoría mujeres que introducen en el centro de la discusión los retos de pensar la vida y las prácticas dentro del

modelo económico actual, pero con una propuesta de transformación “con ópticas feministas justas en el ámbito social y sustentables en lo ambiental” (pg 8). Dentro del proceso de esta convocatoria hay un compromiso de varias instituciones académicas, gubernamentales, de cooperación internacional y sociedad civil que trazan y proponen una agenda permanente dirigida a promover los conceptos, prácticas, ideas y saberes pensados desde la Economía Feminista.

Tal como se indica al inicio de esta obra, el encuentro se produjo a pocas semanas de las jornadas de protesta social de octubre 2019, que se convirtió en uno de los hitos históricos de las manifestaciones masivas en Ecuador de las últimas dos décadas y que fueron la expresión del derecho a la protesta, garantizada en la constitución ecuatoriana. En la introducción del texto también se indica que este levantamiento dio cuenta del descontento de varios sectores de la población frente a una política pública que pretendía eliminar los subsidios a los combustibles porque esta medida afectaría directamente a los sectores vulnerables y clases medias que se verían perjudicadas en sus ingresos y en los costos de los productos de primera necesidad. Frente a las presiones de la sociedad civil, la pretensión de aumentar el precio de los combustibles se convirtió en una medida frustrada. Sin embargo, la protesta terminó con un reporte de “11 personas fallecidas, 1 340 personas heridas, una cantidad indefinida de detenciones arbitrarias, y varias violaciones graves a los derechos humanos” (pg 10). Tomando en cuenta este acontecimiento como ejemplo del

modelo de desarrollo económico hegemónico que atraviesa el sur global, en el libro hay reflexiones sobre las maneras en que la ortodoxia económica se impone dentro de los modelos económicos y políticos globales y locales, sin importar los costos sociales ni las vidas de quienes se ven mayormente afectados y afectadas.

A raíz de estas dimensiones, los diversos textos que contiene este libro examinan la feminización de la pobreza y cómo ésta se convierte en un tema fundamental. Se parte de la percepción sobre las múltiples realidades de las mujeres donde gran parte de mujeres y cuerpos feminizados son los que sostienen el mundo a través del trabajo no remunerado; y, sin embargo, son quienes viven las enormes injusticias y desigualdades.

Varios de los artículos dan cuenta de cómo las labores de cuidado sin remuneración, ni reconocimiento son sostenidas por mujeres que asumen estos trabajos con mayor carga en momentos de crisis, tales como los que acontecen ahora, donde los impactos por COVID -19 han sido severos. Los problemas derivados en estos contextos, son objeto de reflexión en esta obra. Así, en el prefacio de este libro los coordinadores de esta edición expresan cierta preocupación por el pensamiento económico imperante, el cual no toma en cuenta que “las economías de mercado, a la par de producir una acumulación exorbitante de capital, generan despojo, exclusión y pobreza” (pg 9). Se entiende entonces que, desde la óptica hegemónica de la economía de mercado, las esferas de producción y economía, excluyen el ámbito del cuidado y lo invisibiliza, aún más porque dichas esferas separan las cadenas productivas del

funcionamiento del hogar y de quienes están a cargo de él.

El libro plantea, además, que, frente a estos escenarios de despojos y pobreza, siempre es posible pensar y gestar lugares distintos, con perspectivas que articulan el mundo del trabajo productivo con el del cuidado. Asimismo, se deja abierto el terreno para que se piense y se vincule estas dimensiones desde el entramado transnacional e interseccional, donde es posible contemplar varias realidades, diversidades y distintas formas de ver el mundo, tomando en cuenta no solo el género sino también la raza, la etnia y la clase. De este modo, esta obra abraza una de las corrientes más actuales de la teoría feminista que comprende el concepto de interseccionalidad, noción desarrollada por Kimberlé Crenshaw en 1989, que toma en cuenta las múltiples dimensiones y opresiones que existen, complejizando las realidades a tal punto que la respuesta pueda ser estructural y no sólo focalizada en un tema en particular, olvidando el contexto, la historia y la coyuntura.

Otra de las grandes apuestas de este libro y que aparecen constantemente en los feminismos, es la posibilidad de generar discusiones por fuera del ámbito académico. Donde la experiencia no solo es insumo para investigaciones de otros y otras, sino que se transforma en aportes para discutir diversas ideas para la praxis social. El cómo, de qué manera, con qué medida se aborda todo aquello que se genera para sostener la vida en temas como la economía, son interrogantes que se abordan a lo largo del texto. Asimismo, la discusión sobre cómo se puede hacer para que “se garanticen condiciones óptimas para que las personas gocen de una vida digna, una que merezca ser

vivida. Una sociedad en la que se reconozca el rol integral de la economía del cuidado para su bienestar” (pg 11), se constituyen como ejes transversales de debate.

Luego de esta revisión general del libro, lo primero que surge es pensar sobre las implicaciones que contiene el concepto mismo de Economía Feminista. Santillana usa a Carrasco y Diaz para explicar dicha perspectiva e indica que consiste en “una propuesta que, en su conjunto, da cuenta de la idea de sostenibilidad de la vida, que pretende conseguir una economía al servicio de las personas, que posibilita sociedades más humanas, equitativas y respetuosas con el medio ambiente” (pg 13).

Los artículos que contiene este libro ponen en debate esta otra posibilidad de afrontar la vida y el trabajo desde temáticas que la economía clásica no las trabaja o las mira de manera dogmática. Se puede decir que es la posibilidad de pensar desde los múltiples espacios del cuidado, desde el arte, la militancia, la relación diaria de investigadores, académicas y académicos, gestores, docentes con su entorno, pero desde una postura con una mediación que ensaya la emergencia y la contingencia de otro mundo posible, donde las vidas sean realmente valoradas.

El artículo de Corina Rodríguez Enríquez sobre *Aportes de la Economía Feminista para pensar los desafíos económicos de América Latina* sitúa los contextos de división sexual, racial y social del trabajo. Uno de los argumentos centrales de la autora es que el trabajo no remunerado del hogar sigue recayendo de manera injusta y desproporcionada sobre las mujeres. Su texto, apuesta por una transformación del actual funcionamiento de la economía, no

para que crezca indefinidamente, sino para hacer de la vida, una vida que merezca ser vivida. Rodríguez interpela a los países de la región a pensar en otro tipo de economía para reducir desigualdades y potenciar la posibilidad de participación de las mujeres.

Por otro lado, el texto de Luci Cavallero y Verónica Gago titulado *Neoliberalismo, deuda y revuelta feminista: claves de la conflictividad actual en Argentina y América Latina*, plantea las coordenadas que definen la deuda como mecanismo de explotación y disciplinamiento específico, utilizando la Economía Feminista y tomando a Argentina como punta de lanza para “entender de qué modo el endeudamiento masivo de poblaciones no asalariadas requiere de un tipo específico de disciplinamiento y, eventualmente, de criminalización” (pg 26).

El artículo de Florencia Partenio sobre *Trabajo y protección social en el marco de las plataformas digitales: perspectivas y retos*, reflexiona sobre los desafíos de los derechos laborales y de seguridad social para aquellos trabajos que, en tiempos de pandemia, se volvieron esenciales y que como indica Partenio “las empresas que ofrecen este servicio de reparto vía apps no les garantizan ninguna protección, cuidado de su salud ni les reconocen como trabajadores. Más bien, estas aparecen como meras intermediarias entre usuaries” (pg 43). En estos momentos, donde la pandemia del COVID-19 todavía no termina, este texto es un llamado a pensar y ampliar las reflexiones sobre las condiciones laborales de diversos sectores, plantea varios retos para los Estados y para la gente que busca que la vida sea más justa y digna.

Para Alison Vásquez autora de *Entre crisis: reproducción social, cuidados y des-*

*igualdades de género*, la pregunta central versa sobre la insostenibilidad del modelo y de las políticas económicas llevadas por varios años. La autora discute sobre las condiciones de desigualdad y desventaja de las mujeres y cómo los Estados no han garantizado el cierre de brechas de género ni la atención directa a mujeres. Así mismo desarrolla la idea de propender a sistemas de seguridad integrados. A lo largo de este texto, Vásconez propone no buscar la recuperación de la economía, por el contrario, transformarla al servicio de las mujeres. Este artículo cuenta con una variedad de datos sobre trabajo no remunerado y remunerado, empleo adecuado, desempleo, ingresos, entre otros aspectos. Finalmente concluye esta investigación con propuestas a corto, mediano y largo plazo.

La sección dos de este libro, centra sus textos en “pensar al Ecuador desde la Economía Feminista”. Los contenidos se dirigen a reflexionar desde diferentes ámbitos, incluyendo la subjetividad, la cultura y por supuesto, la política y la economía. Si bien las y los autores de esta obra recogen reflexiones importantes sobre la construcción de autonomía y los procesos en colectividad que son caminos para proponer y descentralizar la política, no se olvidan de complejizar la presencia del Estado y de las políticas públicas. En el texto, se determina a estos dos últimos componentes como garantes de los derechos humanos, pero también se enfatiza en la reflexión sobre su ausencia. Así, a lo largo del libro se define la demanda y la necesidad de una real presencia del Estado como propuesta más que urgente, que debe atravesar las decisiones de los gobiernos y gobernantes con el fin de mejorar la calidad de vida y garantizar

tanto la justicia social como los derechos humanos para todos y todas.

Glenda Rosero Andrade en su artículo *Maternidad y memoria: la revalorización de los afectos y cuidados como estrategia de resistencia*, escribe pensando a la maternidad como un trabajo doméstico no asalariado, que se constituye como una de las responsabilidades más importantes dentro de la sociedad y que ha sido naturalizado como una actividad de mujeres y a la vez minimizado. Para la autora, el feminismo hace de esta labor trascendente. Rosero Andrade invita a reflexionar sobre la esfera de la maternidad como práctica que sale del ámbito privado para ocupar el ámbito de lo público. Busca su visibilización y abre la posibilidad de complejizar las varias dimensiones de eventos como el parto, la gestación, la lactancia, la maternidad y la crianza.

Otros textos que incluye esta obra son los de Paola Mera con su trabajo *Hacia un enfoque de análisis crítico sobre políticas públicas que reconozcan y valoren el trabajo de cuidados*; Gabriela Montalvo que escribe sobre *Feminización, hambre y cuerpo en las nuevas formas de trabajo*; y Andrea Game Trujillo quien hace un *Análisis de la influencia del embarazo adolescente en el desarrollo humano de la mujer*. Los mencionados artículos, revisan, proponen y exigen la necesidad de la elaboración de políticas públicas que tomen en cuenta el concepto de cuidado para pensar la política económica.

Para concluir esta reseña, hay que señalar que todo el material trabajado dentro de este libro intenta pensar el espacio de la producción de mercado en conjunto con la reproducción y el cuidado de manera material y simbólica. Propone alejarse de la romantización del trabajo doméstico

y de cuidados, complejizando su desvalorización, invisibilización y precarización. Son artículos que, desde varias aristas, muestran contextos que miran desde lo particular a lo general y viceversa. Se dirigen a buscar ideas para articular y entretrejer propuestas

desde el diálogo y la reflexión permanente en colectivo.

Vanessa Steffani Bonilla Obando  
FLACSO, Ecuador  
ivanebonilla@gmail.com